El 27 de octubre de 1943 Perón fue designado director del Departamento Nacional del Trabajo e inició una política de acercamiento a los dirigentes sindicales obreros. Desde entonces, el gobierno surgido del golpe militar del 4 de junio abandonó su política antiobrera y comenzó a mostrarse sensible ante las necesidades de los trabajadores y los requerimientos de sus dirigentes. La línea que impulsaba Perón también se mostraba más flexible y abierta en el plano político, y proclive a establecer contactos con figuras de la dirigencia política partidaria.